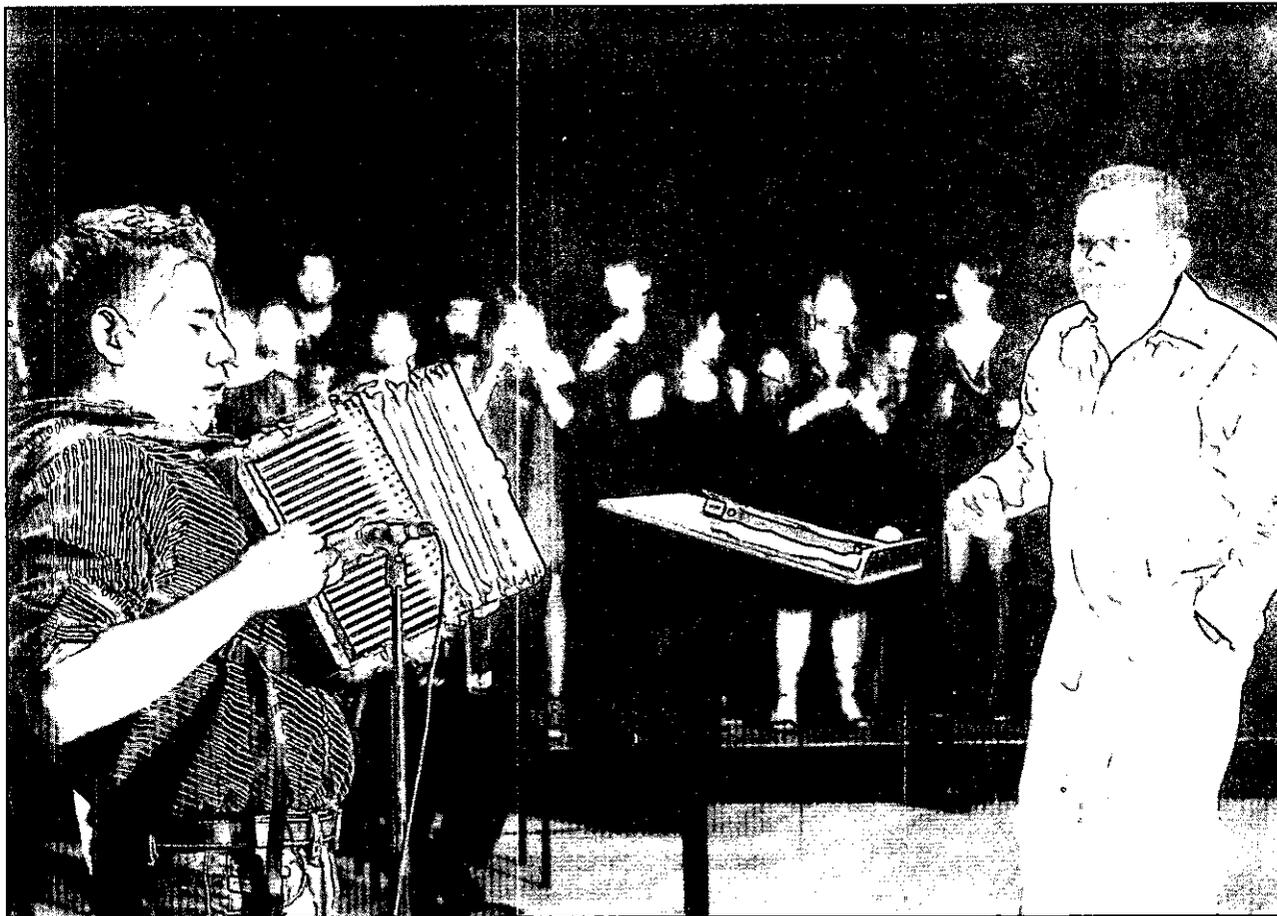


Los sonidos del Caribe



Polifonía de voces y Macumbia

E

El año 2011 se inició alegre y nostálgico lleno de cantos y de música en la atmósfera de Los Sonidos del Caribe, señalando la ruta para recuperar la memoria perdida de nuestra música y recordar el talento de genios como Sofronín Martínez, Pedro Laza, Climaco Sarmiento y su hijo Michi Sarmiento, Francisco Zumaqué (padre) y Francisco Zumaqué (hijo). Todo esto sucedió durante los días 2, 3 y 4 de enero en el Salón Hernando Lemaitre del Museo de Arte Moderno de Cartagena, en medio de instrumentos musicales llenos de los recuerdos de las músicas del Caribe Colombiano que han convertido a Colombia en un país importante musicalmente. Fue ahucinante desarrollar tertulias en el marco de las guitarras de Sofronín Martínez, el bajo y la mandolina, de Pedro Laza, la guitarra y el saxo de Francisco Zumaque (padre) el saxo de Clímaco Sarmiento y el vestuario africano del Michi Sarmiento acompañado de su saxo. Fue una reunión

en donde los hijos recordaron a sus padres e hicieron que la música fuese interminable e intemporal todo enmarcado entre murales llenos de fotografías de recuerdos de recortes de prensa, de partituras, carátulas de discos, revistas y todo aquello que nos llevara a la nostalgia de estos genios de la música que fueron homenajeados. El lugar fue un santuario de nuestra música popular.

El lunes 3 de enero el Historiador y Humanista Alfonso Múnera, leyó un escrito inspirado en la noche anterior, lleno de sentimientos y nostalgia, dedicado en forma especial a Esther la viuda de Sofronín y a su hijo Luis Fernando, todo estuvo dentro de la atmósfera de las noches con boleros alcahuetas y cómplices de amores perdidos en noches de bohemia, noches del *feeling* y de la cadencia del bolero y del jazz, Múnera resaltó a Sofronín, el hombre humanista, genio de la guitarra y del canto, en especial del bolero. Recordó momentos en donde la amistad no tiene fronteras, mucho menos límites, habló de sitios y situaciones que han dejado recuerdos inolvidables ¡La tarde se llenó de nostalgia!

Esta atmósfera nos llevó a la presentación de Enrique Muñoz, biógrafo de Sofronín. En una inspirada presentación habló del Sofro alumno de Betsabé Caraballo, de su primera guitarra, de los viajes por el mundo del bolero; en especial el Festival de Boleros en la Habana, la presentación estuvo bañada por el más tierno sentimiento hacia el genio y el amigo, recorrió su música a

través de sus guitarras. Destacó el genio musical que siempre Sofro llevó por dentro y que lo hizo quizás el más rico coleccionista de amigos y el virtuoso amigo que recordaremos toda la vida.

Posteriormente la sala se llenó del sonido de los vientos, saxos, trompetas y trombones. En su respiración acompañada está la compañía y los sentimientos del bajo del maestro Pedro Laza. La hermosa presentación de Emery Barrios gran conocedor de la música de Pedro Laza y coleccionista de sus discos, porque además de escuchar su música esa tarde, realizamos un recorrido por toda la región del Caribe colombiano a través de las carátulas de su música se habló de Pedro Laza, su orquesta y de Pedro Laza y su banda, igualmente de la genialidad de Antonio Fuentes, dueño de la fábrica de Discos Fuentes, cuyas carátulas además conforman el más bello mural de la historia de nuestra música para destacar la inolvidable grabación de la orquesta de Pedro Laza, con el Anacobero Daniel Santos.

Si el día 3 de enero fue intenso en emociones y recuerdos, el día 4 se inició en forma alucinante, cuando el Michi Sarmiento evocó la riqueza musical de su padre Clímaco Sarmiento, toda esa inspiración de porros, cumbias, mapalés y fandangos, música que naciendo a la orilla de los ríos recorre toda la sabana Caribe, se nutre de ella y llega a las ciudades con un gran legado de contenido musical. Los participantes aportaron importantes



¡Que viva la música!

recuerdos de este genial artista cuya musicalidad se mezcló con todo el talento de su hijo Michi, quien además de narrar su más cara experiencia nos deleitó con su saxo.

En el recurrir de la tarde apareció con toda su vitalidad Francisco Zumaqué (hijo), lleno de emociones y de recuerdos hacia su padre, alegres y a la vez nostálgicos cuya música tiene el aroma de las flores del campo después de la lluvia, del sonido de los pájaros con música del viento de la montaña, del bramido de los toros como bombardinos en las corralejas y velas encendidas con bellas mujeres en los rituales del fandango.

Igualmente se realizó la simbiosis padre e hijo y aparecieron los sonidos de macumbia de Francisco Zumaque, del aprendizaje de la música a través de su padre. Genio convertido en maestro después de haber triunfado en muchos países y haber sido el mejor alumno de Nadia Boulanger, música Caribe colombiana traducida a muchísimas lenguas y culturas. Esa babel que ha nutrido a Zumaqué y lo ha convertido en el músico más importante de Colombia en este siglo.

Todo fue bello y hermoso, nuestros corazones laten en los recuerdos de la música y sus genios... todavía siento los sonidos del Caribe, que recorren la vieja ciudad y bailan entre los caserones, las torres de las iglesias y la brisa de las plazas los transportan hasta el mar... en un recorrido interminable llenando al mundo de música y amor.

** Rafael Martínez Fernández*

Crítico, escritor y gestor cultural del Caribe en Cartagena.